

VOZ OBRERA

Mensual trotskysta (Unión Comunista Internacionalista)



Especial Agosto 2026 - Nueva Serie - nº 128 Precio: 1,50 €

MILES DE INMIGRANTES LLEGAN A CEUTA HUYENDO DE LA MISERIA Y LA EXPLOTACIÓN



En este número:

MILES DE INMIGRANTES LLEGAN A CEUTA
HUYENDO DE LA MISERIA Y LA EXPLOTACIÓN

¡EL CAPITALISMO AGRAVA LOS INCENDIOS Y LOS
PROPAGA!

AIRBUS SIGUE EN LUCHA ¡ESTO NO SE PARA!

LAS CCOO DE AYER Y LAS DE HOY

LA LUCHA DE CLASES ES INEVITABLE EN EL
CAPITALISMO Y LA LUCHA OBRERA LA ÚNICA
SALIDA

LA SITUACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA EN
ESPAÑA, LOS LÍMITES DEL SINDICALISMO Y LA
LUCHA OBRERA. (Fragmentos extraídos de la revista
Lucha de Clase 29/07/2020. Editada por Voz Obrera)

MILES DE INMIGRANTES LLEGAN A CEUTA HUYENDO DE LA MISERIA Y LA EXPLOTACIÓN

A finales de julio, entre 50.000 y 60.000 personas han cruzado a nado la frontera marroquí para llegar a Ceuta, puerta de entrada a la península, para tener una mejor vida en suelo europeo. Al menos 67 han muerto en el intento, aunque se sabe que en el mar, hay más.

Evidentemente, Ceuta de momento se colapsó, pues es una ciudad con unos 85.000 habitantes; a la hora en que escribimos la mayor parte de los inmigrantes han regresado a Marruecos.

Mucho han especulado los medios sobre el fondo de lo ocurrido, sobre todo debido a los vídeos que se visualizan donde aparece la policía marroquí acercando a Ceuta en camiones a jóvenes para que dieran el salto hasta suelo español. De la veracidad de estos vídeos, poco se sabe aunque sí parece ser que algunos de los vídeos viralizado en realidad eran de 2021.

Para muchos esta “avalancha” forma parte del plan de Marruecos para reclamar la soberanía de Ceuta y Melilla, a la que aspira desde antaño; también -se dice- es un aviso a navegantes dada la reciente visita de Pedro Sánchez a Argelia, enemistada con Marruecos, para comprar gas. Para otros forma parte de la presión habitual de Marruecos, convertido de hecho en el gendarme de Europa, papel por el cual recibe cientos de millones, pero aspira a más. Es el efecto llamada, comentan los de más allá, porque la justicia enfatizó que las devoluciones en caliente están prohibidas ya que vulneran derechos, como por ejemplo el de asilo...

Otros, entre ellos Pedro Sánchez, ponen el acento en el problema de las mafias. También destaca que es “un ataque” y una “violación territorial” de España. Es decir, de una forma “diplomática” acusa a Marruecos de atacar la soberanía española de Ceuta, cuando es sabido que tanto Ceuta y Melilla, enclaves neocoloniales españoles en Marruecos son reivindicados por ese país como parte integrante de su territorio. En medio de este ruido, repetido en bucle por los medios de comunicación, la derecha y extrema derecha hacen su agosto porque en río revuelto su discurso racista fluye.

Precisamente el presidente de Vox, Abascal, tiene previsto personarse en Ceuta, para “interesarse” por los vecinos y ver cómo han vivido en estos días de caos. Por su parte Feijoo, del PP, hace lo propio y desde la misma Ceuta culpa de la llegada de inmigrantes a la regularización “masiva” de inmigrantes que el gobierno acaba de hacer. Pero no solo las derechas españolas atizan el fuego de la inmigración utilizándola como arma política, también Meloni y otros líderes europeos aprovechan la ocasión para pedir más mano dura contra la inmigración.

Repetidas han sido las palabras del analista americano Michael Rubin, asesor que fue del Pentágono, cuándo afirma que Marruecos debía iniciar una nueva “Marcha Verde” (manifestación orquestada por el rey marroquí Hassan II para presionar sobre la soberanía del Sáhara Occidental) sobre Ceuta y Melilla y las declaraciones desde la Cámara de Representantes de EEUU describiendo Ceuta y Melilla como territorio marroquí.

Desde el gobierno de Pedro Sánchez, el autodenominado “más progresista de la historia” la respuesta es la misma de siempre, muy similar a la del PP, reforzar fronteras, mandar al ejército a Ceuta, y estrechar lazos con el dictador de Marruecos para acelerar expulsiones. Su primera medida ha sido colocar una barrera de 500 metros de boyas y un mallado subacuático.

Esta ola migratoria recuerda a los hechos de 2021, cuando efectivamente el gobierno de Sánchez y Unidas Podemos expulsó a miles de migrantes, incluidos cientos de menores, llegados en avalancha desde Marruecos. No podemos caer en el nacionalismo defendiendo la soberanía española de Ceuta ante Marruecos porque son maniobras de las clases dominantes de un lado y de otro para mantener la explotación sobre sus pueblos a costa de los más pobres.

Por tanto buscar las causas, poco se habla de que estos migrantes solo quieren, cómo ha declarado uno de ellos, ser felices y tener oportunidades de mejorar su vida. La misma

que está truncada porque son años de expolio y sobre explotación del continente africano, por parte de los capitalistas de las potencias mundiales, entre ellas la UE, y cuya responsabilidad se oculta siendo como es la causa originaria y principal de las migraciones, ya sean o no alentadas. A su vez, en este caso Marruecos, las poblaciones malviven en dictaduras explotadas por sus burguesías, aliadas de los imperialismos de EEUU y de la UE.

Es este sistema económico capitalista, siempre a la búsqueda de beneficios, el que engendra miseria y penurias por todas partes y no va a desaparecer hasta que pongamos las bases de una nueva sociedad fraternal, socialista y colectiva. Los que huyen de su país no son delincuentes, sino víctimas de tal sistema; los delincuentes son los explotadores de mano de obra barata y los políticos que les ayudan con sus leyes.

¡EL CAPITALISMO AGRAVA LOS INCENDIOS Y LOS PROPAGA!

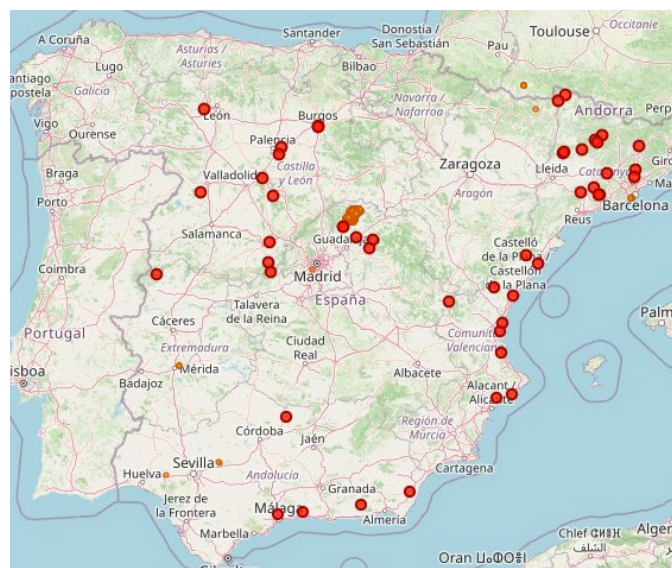
Este verano está siendo, en cuanto a incendios, el más terrible y grave, a pesar de que cada verano se producen y suceden. En lo que va de verano ya han ardido más de 186.000 hectáreas en 38 grandes incendios contabilizados y registrados, o sea, el triple que el verano pasado por las mismas fechas. De los más sonados, el de Ávila, Madrid y Toledo, sierra Oeste, con miles de personas evacuadas y confinadas. El Gobierno incluso hubo de declarar emergencia nacional en la Comunidad de Madrid y en la provincia de Ávila (Castilla y León) por la gravedad de los incendios forestales.

Esta catástrofe medio ambiental, también lo es humana, “Lo hemos perdido todo”, comentan muchos de los afectados, hasta sus recuerdos.

Las causas son las de siempre: el cambio climático con sus oleadas de calor -cada vez peores y más intensas- sequedad extrema,

viento, acumulación de vegetación, abandono de montes y zonas rurales, menor actividad agrícola y ganadera que eran “cortafuegos naturales”, negligencias o incendios intencionados. En fin, nada nuevo.

Todo es muy previsible, verano tras verano. Pero, aunque incendios ha habido siempre, el problema es la magnitud del alcance al que llegan hoy, siendo cada vez más difíciles de controlar y apagar, arrasando cada vez mayor número de hectáreas. Y es que los incendios no solo hay que apagarlos sino también prevenirlos, gestionando los terrenos a lo largo de todo el año, limpiando, haciendo cortafuegos, etc, etc, etc. Sin embargo, las dotaciones presupuestarias están lejos de lo que se requiere. Greenpeace estima un presupuesto necesario de 1.000 millones de euros al año. Se trata de una cifra menor al gasto que ya han supuesto los incendios del 2026 hasta ahora.



Mapa de focos de calor detectados el 20 de julio de 2026. Rojo: incendios confirmados por fuentes oficiales. Naranja: focos NASA FIRMS. © OpenStreetMap contributors.

Si en 2022 en las cifras oficiales la inversión para prevenir incendios fue de 175,8 millones, en 2023 fue de 138,49 millones y en 2024 -último año con cifras disponibles- fue de 143,8 millones, según datos publicados por “El País”, aunque faltan datos de comunidades autónomas con menor transparencia en el tema.

La extinción de incendios, su prevención, la regeneración de montes, tampoco es pagada por aquellas empresas más responsables, las que más contaminan el planeta y contribuyen al calentamiento. Pero los distintos gobiernos, de un signo u otro, dan prioridad a la economía de mercado y a los intereses económicos de las grandes empresas, cuyo motor es el beneficio, arrasan lo que arrasan y contaminan lo que

contaminen. Por todo ello, es necesario mayor dotación presupuestaria para prevención de incendios, más medios y por supuesto más trabajadores, como en todos los servicios públicos. Pero con la vista puesta en el horizonte de que la única política de prevención pasaría por acabar con un modo de producción loco donde prima la búsqueda de beneficios, que está asolando el planeta entero.

Mucho se habla hoy día de la transición ecológica y verde; ¡claro que sí! Pero tal transición en manos del mundo empresarial, en

manos del mercado, será más de lo mismo. Una verdadera transición ecológica, un verdadero cuidado de los montes, del planeta, debería estar en manos de los trabajadores, con un control colectivo y efectivo que la planifique sin tener como objetivo la rentabilidad económica y privada. Porque los incendios, el calentamiento del planeta, todos los problemas medio ambientales que la humanidad está soportando son una manifestación del funcionamiento del capitalismo. ¡El capitalismo agrava los incendios y los propaga!

AIRBUS SIGUE EN LUCHA ¡ESTO NO SE PARA!

La huelga de Airbus se ha desarrollado durante todo el mes de julio revelando el malestar de la clase trabajadora. Esta lucha ha mostrado una combatividad, que ha sorprendido a los propios medios sindicales de la empresa e incluso del mundo del trabajo. Pero esta huelga no ha terminado. A pesar de las traiciones de algunas direcciones sindicales, y las maniobras de la empresa en un intento continuado de desgastar, desmoralizar y desmovilizar a las y los trabajadores de Airbus con los preacuerdos rechazados por la plantilla, las asambleas han mandado seguir con la huelga el 24 de agosto. ¡Esto no se para!, es el grito unánime en las asambleas y manifestaciones de este mes de julio. Por ello, por mandato de las asambleas, los sindicatos CGT, UGT y UTIL han convocado huelga indefinida desde el 24 de agosto.

El malestar obrero ha estallado en una huelga que ha durado casi un mes, recuperando una característica tradicional del movimiento obrero: las asambleas de trabajadores diarias a las puertas de las factorías. Esta huelga, que ya se puede considerar histórica, ha recuperado métodos de lucha asamblearios, así como han intentado controlar la negociación con la empresa. Recordemos que las Comisiones Obreras nacen en los años sesenta del pasado siglo a partir de asambleas de trabajadores. Esta tradición de la democracia obrera imponiendo los intereses obreros a través de asambleas, la han recuperado los compañeros y compañeras de Airbus.

Esta huelga ha pasado por momentos difíciles cuando las direcciones sindicales, primero de CCOO, después SIPA, han traicionado los mandatos de la asamblea pactando con la empresa a espaldas de los y las trabajadoras, preacuerdos más tarde rechazados en asambleas y finalmente en un referendun. Esta huelga ha puesto de relieve también el papel de las burocracias sindicales en el control de la clase trabajadora y como intermediarios entre ella y la dirección de la empresa.

Desarrollo de la huelga

El conflicto comenzó cuando SIPA (Sindicato Independiente de Profesionales de Airbus), un sindicato corporativo, con especial fuerza entre el personal administrativo de Getafe, declaró el inicio de la huelga el 1 de julio. El motivo fue la retirada este verano de los dos días de teletrabajo. Este derecho, teóricamente reconocido en convenio, estaba escrito de



manera tan ambigua que dependía del criterio de los managers. Aunque empezó con las quejas de los oficinistas, la insatisfacción acumulada por la pérdida de derechos era tan grande que se extendió al resto de la plantilla, desbordando a SIPA y generalizándose entre personal afiliado a cualquier sindicato, no afiliado y de todos los sectores.



La unidad de todos los trabajadores ha sido un factor clave, resumida perfectamente por ellos mismos en su slogan “sin el trabajo de todos no hay aviones”. Esto emocionó profundamente a la plantilla, viéndose escenas de trabajadores de talleres que nunca se habrían imaginado estar en la misma lucha, codo con codo, con el personal de oficina. Su éxito radicó en adoptar reivindicaciones que unieran a toda la plantilla:

- La recuperación del poder adquisitivo por la inflación y revisiones salariales insuficientes en un momento álgido para los beneficios de la empresa. Lo cual se expresaba como “IPC+9%”.
- Determinados complementos eliminados de convenios pasados.
- Blindaje de dos días de teletrabajo semanales en oficinas y puestos que lo permitan, aumentando la flexibilidad en puestos que no permitan teletrabajo.
- Eliminación del sistema de productividad Braford.
- Cuestiones relativas a las vacaciones, decididas de manera impuesta por la empresa.

Acuerdos a espaldas del movimiento asambleario y respuesta de la plantilla

Aproximadamente dos semanas después del inicio en Getafe —y una semana tras la generalización en Sevilla y el resto del Estado—, la empresa negoció con Comisiones Obreras, que formaba parte de la unidad sindical. CCOO alcanzó un preacuerdo que intentaba romper la huelga. El papel de CCOO fue duramente criticado por la unanimidad de la plantilla, ya que acordaron algo sin pasar por las asambleas. En San Pablo, CCOO ni siquiera fue a la asamblea a defender su preacuerdo, dejando a sus afiliados solos. En realidad, la huelga salió reforzada, pues hasta muchos afiliados de CCOO de base siguieron en la huelga, en la asamblea, y no entraron a trabajar.

La huelga continuó con más arraigo si cabe. En la tercera semana, la noche antes de una marcha pactada en Sevilla para difundir la huelga ante la población, se conoció que en una reunión de madrugada los sindicatos Comisiones Obreras, ATP y SIPA —estos dos últimos hasta entonces apoyaban la huelga— llegaron a un nuevo acuerdo. Aunque lo llamaban “preacuerdo”, el texto filtrado ponía “acuerdo”. SIPA y ATP eran dos organizaciones que prometían mantener la huelga si lo decidía la asamblea y refrendar todos los pactos primero en ella antes de acordarlo con la empresa. Por lo tanto, traicionaron la lucha por completo, retratándose y generando una gran indignación entre los trabajadores.

El acuerdo mantenía el 5% de subida este año y el siguiente, metiendo una cláusula del IPC a partir de 2028 -nunca superior a un 4%-, la cual presentaban como un logro. Sin embargo, como el convenio se firma en 2027, este acuerdo no podía legislar sobre un año que no le correspondía y carecería de validez si el futuro convenio era contrario. Las vacaciones y el teletrabajo se quedaron igual, dependiendo de la empresa y la aprobación de los managers. Las únicas ganancias reales fueron la paga de 2.000 euros y la subida salarial, ambas insuficientes para el alto nivel de la lucha.

Sin embargo, el acuerdo firmado en la noche anterior por SIPA (que era quien mantenía la papeleta de huelga ante la autoridad laboral) establecía que el primer punto era “la paz social hasta la celebración de la consulta”, por

lo que se obligaba a dejar la huelga el viernes, que nadie quería y entrar a trabajar “para votar”. Finalmente el referendun dio un NO contundente a pesar de las presiones de la empresa y las traiciones.

Los límites de la huelga: Acción directa y generalización de la huelga.

Pero también este movimiento ha mostrado sus límites que han permitido dar cobertura a la empresa y a cierta burocracia sindical maniobrar a espaldas de las asambleas de trabajadores. Esto ha sido así porque la asamblea no ha cogido en sus manos directamente la negociación a través de comisiones elegidas y revocables en cada asamblea. Las asambleas, aunque han mandatado a los sindicatos imponiéndoles reivindicaciones y la unidad sindical, en un comité de dos miembros por sindicato y cuatro observadores, no han podido negociar directamente a través de esas comisiones elegidas y revocables y esto ha permitido las maniobras y traiciones de algunas direcciones sindicales que, actuado como una estructura parecida al sindicato vertical franquista, han intentado frenar y controlar el movimiento huelguístico. Hay que decir que incluso la legislación actual, el Estatuto de los Trabajadores en vigor, da cobertura a los trabajadores para que las asambleas puedan convocar huelga directamente, sin intermediarios.

Este es un elemento fundamental de la lucha obrera: la huelga y la negociación directa, sin intermediarios entre la plantilla y la dirección. Es lo que se le llamaba la Acción Directa de la clase obrera y que los trabajadores y trabajadoras de Airbus han puesto en marcha a través de las asambleas, pero sin terminar de realizar puesto que la negociación ha sido llevada a cabo por las direcciones sindicales como intermediarios.

Por otra parte es fundamental la generalización de la lucha a la subcontratas y al resto de la clase obrera. En el caso de la subcontratas es fundamental pues una gran parte de la producción se desarrolla a través de la subcontratación de empresas donde las condiciones de trabajo son inferiores al propio convenio de Airbus. Es una forma más de explotación obrera, de división de clase que realiza la patronal para la obtención de

una mayor plusvalía que se traducirá en los beneficios empresariales de más de 22.000 millones de euros en los últimos seis años.

El arma de los trabajadores es la huelga

La fuerza de los trabajadores reside en la huelga y en paralizar la producción, ya que somos quienes lo movemos todo y los beneficios de la patronal se generan a costa de la plusvalía, que es la parte de la venta por encima del salario. Esto lo han comprendido bien los y las trabajadores de Airbus, que han decidido por mayoría que la huelga continúa a partir del 24 de agosto.

Además ha permitido la toma de conciencia sobre la plusvalía y la explotación al constatar, como explicó un trabajador en las asambleas, que Airbus acumuló 22.000 millones de euros de beneficios en los últimos cinco años y pagó 3.000 millones en multas y corrupción de los CEO, mientras negaba una subida que los trabajadores calculaban en menos de 800 millones. Para muchos supuso un punto de no retorno frente al mito de la empresa como “familia”.

Sin la plantilla de Airbus no hay aviones, ¡pero sin el trabajo de las subcontratas tampoco! ... y por ello una de las primeras medidas para generalizar la lucha es unirnos empresa por empresa, sector por sector. En el sector aeronáutico subcontratado tienen los mismos problemas.

Por todo ello ¡viva la lucha de la clase trabajadora! ¡Si los trabajadores se paran, se para el mundo!



LAS CCOO DE AYER Y LAS DE HOY

La historia de CCOO cubre una etapa del movimiento obrero español desde los años sesenta cuando nació y pervive en la actualidad como sindicato negociador intermediario entre los trabajadores, la patronal y el Estado. En su historia se han dado luchas heroicas contra la dictadura, gracias a la abnegación de miles de militantes pero a partir de la Transición, la colaboración de sus dirigentes con la patronal y los gobiernos, lo han llevado hasta la actualidad a ser visto por muchos trabajadores como un sindicato más preocupado por mantener la paz social, que por luchar para mejorar la vida de los trabajadores.

Orígenes de Comisiones

Las primeras comisiones que aparecen en los años 60, animadas por los militantes del PCE, cristianos de la HOAC y JOC, y los primeros grupos a la izquierda del PCE, el FLP y otros, tienen un carácter unitario y no se corresponde al carácter clásico sindical. Son grupos de trabajadores elegidos por la asamblea que directamente negocian con la patronal. Al principio fuera de los cauces del sindicato franquista, el sindicato vertical, con el cual controlaban y encuadraban a las plantillas de las empresas y que dio lugar a una burocracia pseudosindical que ejercía de marionetas de la empresa. Las Comisiones rompen ese esquema imponiendo asambleas, eligiendo en ellas comisiones compuestas de trabajadores para así negociar directamente con la patronal. De ahí su nombre: Comisiones Obreras.

Se proclaman como un movimiento socio-político y anticapitalista. En un documento de las CCOO de Barcelona de 1968 explican que nacen como “órganos de representación y de dirección de las luchas obreras” y “como objetivo inmediato e impostergable, las Comisiones obreras luchan por el sindicato de clase unitario y democrático por las libertades fundamentales de asociación, expresión, manifestación y huelga...” y después se preguntaba “¿las Comisiones obreras son un sindicato? Sin duda trascienden hoy los propios objetivos sindicales, ya que como expresión organizada de la clase obrera deben dirigir sus luchas en todos sus aspectos.”

Táctica y estrategia de las primeras Comisiones.

Su táctica “se concreta” en “asambleas de empresa, de ramo y de localidad, como medio de forzar la clandestinidad y conseguir una legalidad de hecho” y así imponer las libertades “sin esperar a su reconocimiento”. También su táctica es introducirse en el sindicato vertical presentándose a las elecciones sindicales para enlaces y jurados de empresa. Utilizaban por tanto los resquicios de la legalidad que le proporcionaban la Ley Sindical y la Ley de Convenios Colectivos de 1958.

En el mismo documento citado explicaba la dualidad del trabajo militante, “combinación por último de las luchas legales e ilegales, participación así en las elecciones sindicales oficiales, copando miles de puestos representativos en el seno de la CNS (Central Nacional Sindicalista, sindicato franquista) y trabajando desde dentro de ella para su destrucción y constitución consiguiente del Sindicato Unitario y Democrático.”

Finalmente se planteaban “dotar a la clase obrera y a las masas trabajadoras de un alto nivel organizativo y de conciencia”, dotarla de una plataforma reivindicativa que fuera más allá de la mera acción sindical exigiendo medidas socializadoras del suelo, la banca y los monopolios, “alcanzar niveles de respuesta eficaz a la represión” y extender la lucha organizada a la población.

A partir de este trabajo directo con la base obrera, con la constancia y abnegación de estar día a día con los trabajadores y desde sus preocupaciones, elevaban la conciencia de la situación de explotación de los trabajadores más atrasados y conseguía la credibilidad y el reconocimiento de la mayoría.

Las asambleas

Los convenios colectivos suponían la posibilidad de negociar directamente con la patronal. Aunque la huelga estaba prohibida y tanto la represión policial y empresarial a la orden del día, podemos decir que en las condiciones de la dictadura no se podía luchar

más que con los métodos asamblearios de la democracia obrera. Previo a las asambleas había un trabajo militante de las comisiones de fábrica. Utilizando los cargos de enlaces y jurados se procuraba hacer reuniones en los locales del sindicato vertical, se elaboraban encuestas donde se determinaban las necesidades de los trabajadores y se elaboraban proyectos de plataformas reivindicativas que se discutían en las reuniones. Se estudiaba cada reivindicación para tener las máximas garantías argumentales en las discusiones.

Las asambleas eran el centro de la lucha. Sin ellas hubiera sido imposible reconstruir el movimiento obrero. Las asambleas permitían a todos decidir, se intervenía defendiendo posturas de clase, y este método de la asamblea impulsaba la toma de conciencia y los militantes podían conocer las preocupaciones obreras. Sin las asambleas, no se hubiera podido conocer las opiniones de los trabajadores ni palpar las posibilidades y la rebeldía de los obreros.

En el contexto de la dictadura donde la represión patronal y policial acechaba, no había otra posibilidad de lucha con los obreros que reunirse donde se pudiera. Por eso cuando las posibilidades de reunirse llegaban al límite de la legalidad y el conflicto tomaba el cariz de la lucha, se buscaban formas que la huelga se hiciera entender al resto de los trabajadores y la población, y normalmente eran los encierros en las propias fábricas o empresas, en las iglesias.

Como consecuencias de las luchas, la solidaridad era palpable, era una necesidad. Cuando una fábrica se ponía en huelga esta decisión traía consigo el despido de los más destacados, de parte o incluso de toda la plantilla. La represión patronal con los despidos era un arma que utilizaban y que la dictadura les garantizaba. Esta represión obligaba a buscar la solidaridad de otros trabajadores de otras fábricas. Esto permitía avanzar en la unidad de clase. La fuerza de la clase obrera está en su unidad.

En unos de los primeros documentos de CCOO en el cual se hace un llamamiento a la clase obrera y todos los sectores de ésta a que entren en la organización unitaria se especifica

que “los trabajadores a lo largo de la historia del movimiento obrero han comprobado que su fuerza, su capacidad, procede fundamentalmente de su unidad de clase.”

La generalización de las luchas

Por eso se buscaba la unión de la clase extendiendo los conflictos. Se procuraba que las plataformas reivindicativas no discriminaran a unos trabajadores de otros por ramas o sector. Así la diferenciación entre la composición de clase por pertenecer a una gran empresa con convenio propio y los trabajadores que pertenecían a las pequeñas empresas se intentaba igualarla, salvando la fragmentación. Se intentaba por tanto que cada lucha no se aislara, que las huelgas de unas y otras coincidieran porque así se mostraba la fuerza de los trabajadores y “se ponía de manifiesto el mayor grado de conciencia política, en la que no pocos trabajadores iban con la determinación de jugarse el puesto de trabajo y el pan de sus hijos, que era como decir todo.”

El objetivo era llegar a la huelga general. Ésta era la expresión máxima de la unidad obrera. Conseguirlo era tarea ardua y difícil. Pero era el arma que mostraba la superioridad de la clase obrera y las comisiones buscaban también objetivos políticos. Se consideraba a los trabajadores la vanguardia de la lucha contra la dictadura y como consecuencia los objetivos de Comisiones eran políticos.

Hoy, y no solo en CCOO, las asambleas brillan por su ausencia; sólo en algunas grandes empresas se sigue la tradición. El sindicato convoca a los trabajadores cuando le parece oportuno, y para refrendar el acuerdo ya hecho con la patronal. Esta situación no obedece solamente a un reflujo de las luchas. Obedece fundamentalmente a la falta de una dirección política obrera que se plantee objetivos propios de su clase y contra la patronal y el Estado. Es la pura historia del reformismo obrero: buscar la acomodación al orden social de la burguesía en vez de buscar la destrucción del orden capitalista, el causante de la degradación continua de las condiciones laborales de la clase trabajadora.

LA LUCHA DE CLASES ES INEVITABLE EN EL CAPITALISMO Y LA LUCHA OBRERA LA ÚNICA SALIDA

A excepción de algunas luchas como la actual de Airbus, las asambleas prácticamente han desaparecido. Un ejemplo del abandono de las prácticas asamblearias lo tenemos en lo que fuera la empresa pública Telefónica, donde Comisiones Obreras y UGT priorizan la negociación directa en las mesas de acuerdo y el Comité Intercentros en lugar de convocar asambleas abiertas presenciales de manera habitual.

La práctica común es que el sindicato o sindicatos, convoca cuando le parece oportuno a los trabajadores y para refrendar el acuerdo ya hecho con la patronal. Esta situación no obedece solamente a un reflujo de las luchas. Obedece fundamentalmente al abandono de la democracia obrera, a la burocratización del sindicalismo que se convierte en un intermediario con la patronal. Es la pura historia del reformismo obrero: buscar la acomodación al orden social de la burguesía en vez de buscar la destrucción del orden capitalista.

Esta abdicación de las cúpulas sindicales a los intereses de la patronal con el fin de minimizar o ocultar la lucha de clases tiene como única alternativa posible la toma de conciencia de los trabajadores reivindicando las luchas obreras tradicionales. Otro ejemplo de que eso es posible lo hemos visto entre los trabajadores de transporte público urbano de Sevilla en Tussam.

Un pequeño grupo de trabajadores de la empresa de autobuses urbanos de Sevilla, TUSAM, crearon lo que le dieron en llamar "Plataforma Unitaria". Esta plataforma sin ser un sindicato, pero organizada, tenía como objetivo principal, incentivar y promover asambleas generales decisorias donde los trabajadores/as directamente discutieran y decidieran sus reivindicaciones de una manera democrática y directa. Con cargos elegidos y revocables en cualquier momento por los propios trabajadores. Realizaron escritos y repartos en mano a sus compañeros/as e incluso recogieron firmas para que por ley se tuvieran que convocar asambleas generales. Los sindicatos y el propio comité de empresa se negaban o eran reacios a convocarlas.

La idea es luchar para que se vuelva al sistema asambleario con voz y voto directo de los trabajadores/as y no sólo representativo a través de los sindicatos como actualmente se hace, creándose ese muro burocrático-sindical entre empresa y trabajadores. El objetivo principal de esta plataforma de trabajadores/as era aumentar la conciencia de clase, hacer entender que es la clase trabajadora la que con su fuerza de trabajo produce, transforma y hace que la sociedad funcione, que no necesitamos a la patronal para que nos dirija y nos imponga su forma de hacer las cosas. Solo desde una sociedad donde los medios de producción sean colectivos y en manos de los trabajadores, y no de unos dueños en particular, que viven del trabajo de la mayoría del pueblo trabajador, conseguiremos acabar con las desigualdades y la explotación humana.

Hoy más que nunca, es necesario construir esta organización obrera que tenga esta capacidad de liderar las luchas y la visión global, más allá de la empresa y del sindicato, que una a toda la clase obrera como fin y este no puede ser otro que político y social para



cambiar la sociedad, hacia el poder de la clase trabajadora. Los jefes de Tussam son políticos y la clase trabajadora necesita a los suyos. La patronal tiene a sus políticos que tienen su Estado, su poder político para imponer sus intereses, y para contrarrestar esta situación, la clase trabajadora necesita organizarse políticamente en un partido obrero que sea la voz de la clase trabajadora.

LA SITUACIÓN DE LA CLASE TRABAJADORA EN ESPAÑA, LOS LÍMITES DEL SINDICALISMO Y LA LUCHA OBRERA. (Fragmentos extraídos de la revista Lucha de Clase 29/07/2020. Editada por Voz Obrera)

Los límites del sindicalismo, el reformismo y la burocracia sindical

Los sindicatos son históricamente las primeras organizaciones obreras de defensa de los asalariados. Para los trabajadores es la asociación y la solidaridad la base necesaria para conseguir mejorar las condiciones de vida y frenar los ataques de la patronal y del gobierno.

En el sistema capitalista la producción de mercancías necesarias para el mantenimiento de la sociedad se hace mediante la relación entre el empresario o propietario de capital y los contratados por un salario, los trabajadores. En otros términos, el propietario de dinero/capital invierte en fuerza de trabajo, es decir, mano de obra, maquinaria, terrenos, materias primas etc., para obtener unas ganancias, acumular capital y reinvertir. Las ganancias se realizan una vez que se han vendido las mercancías en el mercado.

El desarrollo de la sociedad capitalista, que comenzó hace apenas 300 años, ha significado un progreso enorme respecto a las sociedades anteriores y en concreto de la sociedad feudal en la Edad Media de la cual nació. Como el capitalista tiene que vender más y hacerlo lo más barato posible en el mercado y como consecuencia obtener los máximos beneficios, está obligado a desarrollar tecnológicamente sus medios de producción para producir más y más barato y además reducir los costes laborales lo máximo posible.

Por ello, los salarios no son el pago por lo que produce el trabajador, sino el dinero necesario, en una sociedad o país dado, para reponer sus fuerzas físicas e intelectuales y producir. Ello significa que el salario es el valor monetario de la mercancía fuerza de trabajo, es decir lo que vale reponerse: pagar piso o casa, comer, vestirse, formarse etc., para que el trabajador vuelva al día siguiente.

De ahí concluimos que son los trabajadores los productores colectivos de todas las mercancías, de toda la riqueza social y los capitalistas/ empresarios se apropian, -la propiedad privada de la parte no pagada a los trabajadores. Esto es la plusvalía, que no es más que la diferencia entre la masa salarial y el valor total de la riqueza producida colectivamente, y que producen los beneficios empresariales. Es decir, el beneficio capitalista no sale de vender productos a buen precio, sino de no pagar el verdadero valor de lo que genera y producen sus trabajadores.

La diferencia de lo que paga a los trabajadores, y lo que realmente vale el trabajo de estos es la plusvalía, y ahí reside el beneficio capitalista. Esto es el núcleo de la explotación social, la base de la desigualdad y del poder económico y político, de la burguesía. Es así porque la única fuente de valor es el trabajo colectivo y social.

Entonces, el capital no es más que trabajo acumulado de trabajadores que socialmente está en manos de los propietarios de capital. Es imposible terminar con la desigualdad social, con la explotación, si no terminamos con la dominación del capital.

Por ello la lucha de clases. El capitalismo sólo funciona si se valoriza el capital, si se obtienen beneficios y estas ganancias se acumulan en manos de los dueños de los medios de producción, accionistas, empresarios, altos directivos etc.

Esta situación y dinámica lleva necesariamente a las crisis porque la producción se expande más que lo que la solvencia del mercado y los trabajadores puedan consumir. (...) De ahí que la lucha de clases obliga siempre a los trabajadores a combatir para exigir mejorar o no disminuir las condiciones de vida y de trabajo. Para defenderse del capital la lucha más elemental es la sindical, porque es la lucha por mejorar y valorar nuestra fuerza

de trabajo, nuestro salario, directo e indirecto o en contra de los despidos(...).

¿Entonces, cuáles son los límites de la acción sindical y del sindicato como organización?

La organización sindical tiene como base la empresa. En nuestras sociedades está reglamentada por ley la acción y negociación con la patronal. Los representantes sindicales de los trabajadores son los encargados de negociar, de ser los intermediarios, los abogados de los trabajadores respecto a la patronal.

Esto se hace en los convenios, que son los contratos colectivos de trabajo y que permiten obtener de los empresarios más o menos salario. Es decir, mejorar nuestra mercancía fuerza de trabajo. La huelga muestra la fuerza del mundo del trabajo. Es la herramienta que puede doblegar a la patronal porque enseña que, quién trabaja y quién produce son los trabajadores y si no se produce el capitalista pierde dinero, lo invertido y no obtiene ganancias. Muestra que el capitalismo parasita el mundo del trabajo.

Este es el primer límite. Por mucho que valoremos nuestros salarios siempre tendrá el tope de los beneficios empresariales. Si no



Trabajadores en huelga de La Canadiense durante un mitin en 1919.

hay beneficios no hay capital. El capitalista se lleva el dinero a otra parte y se acabó lo que se daba. Para ello está el Estado, para proteger la propiedad del capital. Reformas laborales, leyes etc., protegen al capital, lo subvencionan con dinero público, con obras públicas, privatizando servicios etc., etc., etc.

Con el tiempo el sindicalismo tuvo que organizarse y salir del ámbito de la empresa, del oficio, del sector y llegar a toda la sociedad y desarrolló la huelga general de masas. Las huelgas de este tipo desarrollaron una base social y una conciencia de clase tal, que permitió el triunfo de la Revolución Rusa. En España el ejemplo está en la huelga de la Canadiense de 1919.

El despido de trabajadores en una sección de la empresa en Barcelona provoca una solidaridad en toda ella y de ahí a todas las empresas de Barcelona y el apoyo de los barrios obreros. La solidaridad y la lucha consiguió al cabo de los días las 8 horas por primera vez en España. Esto fue posible porque la CNT organizó a los trabajadores como sindicatos únicos de sector y rama. Es la acción directa. ¡Si tocaban a uno tocaban a todos! Esta práctica fue contrarrestada por la patronal a través de la represión del Estado. Martínez Anido, gobernador militar y civil de Barcelona organizó la represión (...), (que) terminó con el golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923.

Este es el segundo límite del sindicalismo: si la clase trabajadora no se organiza para tomar el poder político, el Estado terminara masacrando a toda la vanguardia obrera. Desde la comuna de París de 1871, las revoluciones derrotadas y traicionadas, la guerra civil del 36 o Chile de Allende, muestran este límite.

De esta lección histórica, nace la necesidad de conquistar el poder político de la clase obrera, nace la herramienta fundamental para la revolución social: el partido obrero. Por ello el sindicato no tiene el programa, ni los militantes formados, ni el ámbito político extenso para poder dedicarse exclusivamente a esa tarea. De ahí que fuera necesario construir partidos obreros que complementaran la lucha sindical en una división entre la lucha económica y la lucha política.

¿QUÉ IDEAS DEFIENDE VOZ OBRERA?

Voz Obrera es el nombre de los boletines de empresa y de este periódico, que agrupa a militantes comunistas e internacionalistas que luchan por una sociedad fraternal e igualitaria donde los medios de producción, la banca, las grandes empresas que dominan los sectores productivos, la tierra sean públicas y estén en manos de los trabajadores donde toda la clase trabajadora decida qué, cómo, cuándo producir y distribuir los bienes y productos necesarios para nuestra subsistencia. Luchamos por una sociedad donde la educación, la sanidad, y la investigación científica en beneficio de todas las personas sean prioritarias.

Para ello las decisiones se tomarán democráticamente, en lo que llamamos una democracia de trabajadores, por la libre expresión y mayoría de las y los trabajadores en el sistema que tradicionalmente se ha llamado socialismo o comunismo revolucionario que no tiene nada que ver con la dictadura de la burocracia estalinista de la URSS o el antiguo socialismo soviético de Rusia. En este sentido la clase trabajadora tendrá que organizar su poder político, es decir su poder social, destruyendo el parlamentarismo de la democracia capitalista, para acceder a nuevos órganos democráticos donde los trabajadores ejerzan directamente el gobierno en las fábricas y empresas, en los barrios..., en toda la sociedad y sus delegados sean elegidos democráticamente y revocables en cualquier momento siendo su salario nunca mayor que el sueldo medio de los trabajadores.

PARA VOZ OBRERA LA CLASE TRABAJADORA, EL MUNDO DEL TRABAJO Y ELEVAR LA CONCIENCIA DE CLASE, ES NUESTRA OPCIÓN PRIORITARIA.

La sociedad actual que denominamos capitalista, está dividida en clases sociales:

- Una minoría de ricos, banqueros, grandes empresarios y toda la ralea de altos funcionarios, directivos y sus jerarcas políticos, que dominan la sociedad a través de la propiedad privada de las grandes empresas y bancos y financian a sus políticos y medios de comunicación.
- Y la mayoría de la sociedad, la clase trabajadora que por un salario trabaja y es internacional. Ésta, mantiene la sociedad en funcionamiento, con cada vez más salarios precarios, despidos y desempleo.

Somos más de 22 millones de asalariados en España, parados y activos, que desde los hospitales hasta la educación, pasando por las fábricas o el transporte hace que podamos comer, curarnos o vivir bajo un techo. Además las clases populares, la pequeña burguesía, los autónomos, pequeños empresarios, campesinos y que viven de su trabajo sin explotar a nadie que también pertenecen al mundo del trabajo. ¿Quién dice que no existe clase trabajadora?

Por su número, su importancia social y el papel que juega en la economía los trabajadores son la fuerza que puede cambiar el mundo. Incluso se lleva todos los golpes porque los capitalistas mantienen sus beneficios de la explotación del trabajo asalariado. Los patronos utilizan el paro para bajar los salarios y meter miedo. Y encima es la única clase que no está interesada objetivamente en dominar y explotar a nadie.

¿POR QUÉ LUCHAN LOS MILITANTES DE VOZ OBRERA?

No proponemos un programa electoralista. Nuestro programa se basa en la lucha por aumentar la conciencia de clase. Pues las elecciones son un medio de conocer la opinión y el rechazo de las políticas antiobreras de los gobiernos capitalistas. A lo sumo podrán ser un altavoz de los trabajadores, y en los parlamentos la expresión de los oprimidos. Pero nunca engañaremos a los trabajadores con las ilusiones de que se puede cambiar la sociedad, destruir el capitalismo, construir el socialismo con elecciones y en el parlamento. Y en la democracia capitalista aunque haya libertades el poder lo tienen los capitalistas.

Por ello priorizamos el trabajo político en la clase trabajadora, sin distinción de categoría o nacionalidad, y donde ésta se encuentra: en las fábricas, empresas, y los barrios obreros y populares. De ahí que sigamos en la lucha en los lugares donde nos encontremos, hasta el final, a través de nuestros boletines de empresa y en los barrios. Tenemos la convicción de que la clase trabajadora tiene que salir a la calle, a la sociedad en lucha por sus propias reivindicaciones y estas movilizaciones y huelgas serán progresivamente más y más generales hasta la paralización del país y obligar a los gobiernos y los capitalistas a dar marcha atrás a todos sus ataques.

Estamos convencidos que es necesario construir un partido obrero, de trabajadores y comunista, que será, seguro, formado por miles de militantes y que será la confluencia de tendencias que existen en la lucha obrera. Y para construir este partido no hay atajos. Hay que estar y luchar permanentemente donde la clase trabajadora se encuentra y tiene su fuerza.